MUERTOS DE PUEBLO

RECUERDO un libro: *Cosas de mi pueblo.*
Un viejo libro lleno de nostalgia
como los olivares en septiembre.

Han muerto todos los que en él se citan,
muertos decimonónicos que fueron
de algún relieve hace setenta años.

Viviendo entonces por aquí pasaron
representando su local comedia
del amarillo tiempo melancólico.

Muertos que a nuestro lado con frecuencia
suelen resucitar de nuestro olvido
por que sí, sin saberlo, cordialmente.

Muertos que se nos vienen por la calle
y nos saludan y nos hablan cosas,
las mismas cosas que hace muchos años
a ellos dijeron muertos más antiguos.

Muertos corrientes cuyos apellidos
llevamos y hasta incluso su sonrisa.

Muertos de pueblo, amigos y parientes,
mirando las veletas, conversando
de agricultura en el casino, oyendo
cada tarde las mismas campanadas,
los mismos trinos a distintos pájaros...

MARIO LÓPEZ